

Bioarqueología y Antropología Física en España: la problemática actual del estudio de esqueletos arqueológicos

Laura Canales Bartra¹ y Júlia Benet Cugat¹

¹Unitat d'Antropologia Biològica. Departament de Biologia Animal, Biologia Vegetal i Ecologia. Universitat Autònoma de Barcelona.

Corresponding Author: lauracanalesb@gmail.com

RESUMEN

La antropología física estudia las características biológicas o físicas humanas, su evolución y su variabilidad presente y pasada. Dentro de este campo tan amplio se incluye el estudio de los esqueletos humanos procedentes de yacimientos arqueológicos. En el estado español, el interés por esta disciplina nace a mediados del siglo XIX cuando la antropología y la arqueología se entienden como ciencias independientes. Entre los años 60 y 80 la “*new archaeology*” produce un renovado interés de la arqueología por los restos esqueléticos humanos tejiendo un puente entre la antropología física y la arqueología. Actualmente en España falta consenso terminológico que individualice el campo de estudio de los esqueletos humanos hallados en contextos arqueológicos. En Europa, es cada vez más predominante el debate de la terminología y sobre todo qué campos de estudio incluye lo que en algunos países se denomina “bioarqueología”. Así como en los países anglosajones el papel del bioarqueólogo está reconocido institucionalmente e incluye el estudio de todos los restos biológicos encontrados en los yacimientos arqueológicos, España y otros países europeos carecen de esta figura. Sin embargo, en algunos países de Europa se ha iniciado un debate que pone de manifiesto la necesidad de combinar las disciplinas arqueológicas y de antropología física para llevar a cabo una aproximación holística y realmente interdisciplinar a las poblaciones del pasado. El objetivo de este artículo es abrir el debate en España sobre el término que define los estudios de los esqueletos arqueológicos y la relación entre la arqueología y la biología.

Palabras claves:

Bioarqueología
Antropología física
Paleopatología
Arqueología
Arqueología procesual

Recibido: 14-10-2021

Aceptado: 26-02-2022

ABSTRACT

Physical anthropology studies biological or physical human characteristics, its evolution and its variability in past and present times. Within this broad field, the study of human skeletons from archaeological sites is included. In Spain, the concern for this field starts during the 19th century when archaeology and anthropology are viewed as independent sciences. Between the 1960's and the 1980's, the “*new archaeology*” leads to a renewed interest for human skeletal remains from the archaeological research point of view, rebuilding the bridge between physical anthropology and archaeology. Currently in Spain, there is a lack of a terminological consensus that individualizes the field of research that studies the human skeletons found in archaeological contexts. In Europe, there is an increasing amount of interest regarding this topic, specially focusing on what fields of study are included under the scope of “*bioarchaeology*”. While in the Anglo-Saxon countries the role of the bioarchaeologist is institutionally recognized and includes the study of all biological remains found in archaeological sites, Spain and other European countries lack this figure. Nonetheless, some countries in Europe have initiated a debate that manifests the need of combining both physical anthropology and archaeology. This approach would contribute to a more holistic and interdisciplinary view on ancient populations. The aim of this paper is to start the debate in Spain regarding the term that defines the studies that involve archaeological skeletons and to define the relation between archaeology and biology.

Keywords:

Bioarchaeology
Physical anthropology
Paleopathology
Archaeology
New archaeology

Breve origen de la disciplina del estudio de los esqueletos arqueológicos en occidente y en España

El estudio de los huesos humanos de yacimientos arqueológicos se remonta a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en occidente (Zuckerman, Turner y Armelagos, 2012). El interés en los restos humanos se debe al hecho que los huesos nos proporcionan evidencias directas de la vida de los individuos y nos permiten reconstruir e interpretar el estilo de vida, las condiciones de salud, las enfermedades y adaptaciones del pasado (Larsen, 2018). Para tener una mejor comprensión de cómo hoy en día, se hacen los estudios de esqueletos arqueológicos, es necesario entender el origen de esta disciplina. Por este motivo, hay que mencionar tanto los estudios en paleopatología, entendida como análisis de las patologías del pasado, como los estudios en antropología física, entendida como el análisis de las características biológicas o físicas humanas y su variabilidad. Estas dos disciplinas son las primeras que manifiestan un interés por los huesos humanos antiguos como material de estudio.

En primer lugar, los estudios de antropología física en Europa han girado históricamente alrededor de las disciplinas de medicina y anatomía (Márquez-Grant et al., 2016). El primer momento en el que se juntan profesionales de distintas disciplinas para el estudio de la antropología física es a principios del siglo XIX en la Escuela de Medicina de la Universidad de Edimburgo, donde se llevan a cabo comparaciones entre poblaciones vivas y muertas, así como de filogenia y de “raza” (Hoyme, 1953).

Por otro lado, referente a la paleopatología, la primera fecha de un estudio de restos óseos antiguos es de 1774, y pertenece al trabajo de J. Friedrich Esper sobre un osteosarcoma en un oso de las cavernas (Ubelaker, 2000). Anteriormente se habían publicado trabajos aislados con falsos diagnósticos atribuyendo patologías humanas a huesos fósiles de animales (Campillo, 2003). El trabajo de J. F. Esper, aunque no se trata de un estudio sobre huesos humanos, sí que es el primer caso documentado de un trabajo en restos óseos antiguos, y es considerado el primero en paleopatología (Grauer, 2018a). Durante el siglo XVIII se populariza el estudio de patologías en esqueletos

humanos y en momias por parte de médicos y patólogos, aunque el término “paleopatología” no se acuñará hasta el siglo XIX (Grauer, 2018a).

En este momento, la antropología física y la paleopatología se entienden como dos disciplinas diferenciadas: en los estudios de antropología física hay una predominancia de los trabajos descriptivos, la craneología y la osteometría dentro de marcos tipológicos racializados (Armelagos y Gerven, 2003; Zuckerman, Turner y Armelagos, 2012); en cambio, los estudios paleopatológicos se centran en casos concretos (*case study*) por parte de paleopatólogos con formación médica de manera aislada, sin el contexto de los datos arqueológicos de estos hallazgos (Mays, 2012).

En Europa, la antropología física se desarrollará como disciplina en los siglos XVIII y XIX. En 1859, P. Broca funda la *Société d'Anthropologie de Paris*, considerada el punto de partida de la antropología física como ciencia (Hoyme, 1953). Posteriormente, extendiéndose por toda Europa, surgen otras sociedades de antropología física (Garralda, 2010; Márquez-Grant et al., 2016). En Berlín, a finales del siglo XIX R. Virchow funda la *Deutsche Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* (Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria, 1869). Este médico se interesará por los yacimientos arqueológicos y los contextos funerarios que acompañan los restos, así como su interpretación más allá del conocimiento anatómico (Márquez-Grant et al., 2016). Este nuevo enfoque es de destacar porque es en este punto cuando se empiezan a tejer los puentes entre los estudios de paleopatología y los de antropología física que se interesaban por los esqueletos antiguos.

Puede decirse que el primer trabajo integrador de datos arqueológicos y biológicos lo llevó a cabo E. A. Hooton en 1930 en un estudio pionero (*The Indians of Pecos Pueblo: A Study of Their Skeletal Remains*) que incluye el contexto, la paleodemografía y la patología en un espacio temporal (Zuckerman y Armelagos, 2011; Larsen, 2018). Pondrá énfasis en la multifactorialidad de las enfermedades y se focalizará en la población, no en el individuo, estableciendo un enfoque epidemiológico de los estudios antropológicos (Armelagos y Gerven, 2003; Mays, 2012; Zuckerman, Turner y Armelagos, 2012). No será hasta tres décadas más tarde que se adoptaran metodologías similares porque en el siglo XX, los enfoques categorizadores de

la variación humana eran persistentes y eclipsaron estos análisis que anticipaban un enfoque biocultural (Armélagos y Gerven, 2003; Zuckerman y Armélagos, 2011).

La antropología física se verá transformada con los aportes de Washburn (1951) y su desarrollo de la “nueva antropología física” que tenía como objetivo documentar los procesos bioculturales de adaptación de las poblaciones a su entorno (Armélagos, 2003). Estos nuevos enfoques en los estudios de antropología física influirán, entre otras, en las investigaciones paleopatológicas que adoptarán una orientación más interdisciplinar que no se fijará solo en lesiones asociadas a patógenos únicos, sino que en todas las respuestas que se observan en el hueso (Zuckerman, Turner y Armélagos, 2012; Grauer, 2018a). Así, nace una aproximación epidemiológica que se centra en la frecuencia de las enfermedades en la población y en cómo se relacionan con los factores culturales (Ubelaker, 2000). De esta forma, queda establecida una disciplina más amplia de estudio de poblaciones que deja de lado la descripción tipológica (Zuckerman y Armélagos, 2011). En Europa, el gran tamaño de los conjuntos de huesos humanos obligó a un enfoque más cuantitativo de los estudios esqueléticos, aunque estos trabajos siguen siendo de naturaleza descriptiva con el objetivo de caracterizar las poblaciones y no de abordar cuestiones de carácter arqueológico o histórico (Mays, 2012).

El surgimiento, durante la década del 1960, de una nueva corriente teórica en la arqueología, la *new archaeology* o arqueología procesual, cambiará el paradigma de los estudios osteológicos (Zuckerman, Turner y Armélagos, 2012). Impulsada por L. R. Binford, la *new archaeology* vio que la cultura era el medio extrasomático de adaptación del organismo humano a su entorno (Armélagos, 2003; Mays, 2012). Además, la *new archaeology* apartó las corrientes descriptivas y entendió que se podía explicar el pasado con métodos empíricos y basados en el planteamiento de hipótesis (Binford y Binford, 1968), impulsando la arqueología hacia un enfoque más científico aplicando modelos deductivos a los datos arqueológicos (Armélagos, 2003; Cheverko, Prince-Buitenhuis y Hubbe, 2020).

Bajo el paradigma de la *new archaeology*, se consideraba que los humanos no tenían una adaptación

biológica o cultural, sino que su supervivencia se debía a una adaptación biocultural (Blakely, 1977; Mays, 2012). Los estudios antropológicos adoptaron este enfoque coincidiendo con las tendencias arqueológicas y aplicándolas al análisis de restos esqueléticos (Armélagos y Gerven, 2003). El vínculo entre estudios arqueológicos y esqueléticos permite hacer frente a cuestiones sobre adaptación de las poblaciones humanas pasadas (Zuckerman, Turner y Armélagos, 2012). Esta nueva corriente entendía que la interacción entre la biología y la cultura daba como resultado la variación en las poblaciones pasadas y presentes; así pues, en los estudios de antropología física, se dejaron de lado los paradigmas raciales y las clasificaciones tipológicas (Larsen, 2010).

En los años 70 se desarrolló en Estados Unidos la disciplina de la “bioarqueología” (término que se discutirá más adelante en este artículo), influida directamente por la consolidación de la *new archaeology* (Armélagos, 2003; Zuckerman y Armélagos, 2011; Grauer, 2018a; Cheverko, Prince-Buitenhuis y Hubbe, 2020). La bioarqueología será el resultado de la unión entre la nueva antropología física, la arqueología procesual y la paleopatología (Armélagos y Gerven, 2003). Tuvo como uno de sus pilares la premisa de que la cultura tiene una función adaptativa y no se puede desvincular de la adaptación biológica de los grupos humanos (Zuckerman y Armélagos, 2011). Los análisis esqueléticos tendrán el individuo como unidad de diagnóstico y enfatizarán las poblaciones como unidad de análisis, integrando el entorno y las respuestas biológicas y culturales situando los grupos humanos en contextos arqueológicos (Armélagos, 2003; Grauer, 2018a).

Antropología Física en España

En España, el interés por la antropología física surge en el siglo XIX muy influido por las corrientes europeas, y con el fin de estudiar la “Historia Natural” a través de restos humanos arqueológicos que se iban agrupando en colecciones descontextualizadas (Garralda, 2010). Los primeros trabajos sobre paleopatología en España se llevaron a cabo en las Islas Canarias centrándose en las momias guanches (Campillo, 2003). A finales del siglo XIX e inicios del XX, el interés antropológico irá muy ligado a la

etnografía y los estudios de prehistoria, así como con los estudios morfométricos y las caracterizaciones de etnogénesis peninsular (Cardoso, 2012).

Esta tendencia seguirá después de la Guerra Civil y durante la postguerra, cuando se llevará a cabo una investigación al servicio del régimen franquista hasta los años 70, momento en que se diversifican las diferentes áreas de investigación (Cardoso, 2012). En el caso del estudio de esqueletos arqueológicos, seguirán fuertemente ligados a la paleontología y a la investigación de la mano de médicos (Cardoso, 2015). Es aquí cuando se produce el distanciamiento entre la antropología física y la arqueología que, hasta ahora, son dos disciplinas autónomas e independientes que colaboran (Cardoso, 2012).

Terminología y problemática asociada

La terminología asociada al estudio de los esqueletos arqueológicos es confusa y puede ser diferente según los países. En España no existe una denominación única y exclusiva para definir estos estudios, sino que se incluyen dentro del campo de la antropología física.

La “antropología física” o “antropología biológica”, se define como una rama de la biología que estudia la variabilidad biológica humana del pasado y el presente (Calderón, 2003; Larsen, 2014). Esta definición es muy amplia y recoge muchos campos de conocimiento como la anatomía, la genética, la inmunología entre otras (Calderón, 2003). Para acotar el ámbito de estudio de los restos antropológicos arqueológicos, en algunos países se utiliza el término “bioarqueología” (en inglés *bioarchaeology*) pero este no tiene una definición universal y su significado no es el mismo en todas partes. Otra nomenclatura que se utiliza en este campo de estudio es el término “osteoarqueología” que sirve en algunos países para describir el estudio de los esqueletos humanos en yacimientos arqueológicos dejando de lado los elementos vegetales o de fauna (Pereira, 2018). Finalmente, el término “paleopatología” actualmente se define como una disciplina con un significado más o menos universal que hace referencia a la investigación de las patologías de los restos esqueléticos y tejidos blandos tanto humanos como de animales del pasado (Grauer, 2018b). Es un término cuya definición se ha

trabajado en España, en su concepto y en el alcance de esta disciplina (Campo, 2001).

El debate sobre si el término “bioarqueología” debería ser el que define la disciplina que estudia los restos óseos humanos de yacimientos arqueológicos ha sido extenso en los países anglosajones y sudamericanos, y está a la orden del día de muchos países europeos. En el Reino Unido, J. G. D. Clark definió “bioarqueología” como el estudio de los restos de fauna de los yacimientos (Clark, 1972). Actualmente, en este país, se ha adaptado esta definición para incluir todas las evidencias biológicas halladas en yacimientos arqueológicos (humanas, animales y vegetales) (Roberts, 2006; Pereira, 2018). Así pues, no se refiere únicamente al estudio de los huesos humanos arqueológicos, para estos, se utiliza el término “osteoarqueología humana”. Es importante el adjetivo “humana” para distinguirla de los estudios zooarqueológicos (Knüsel, 2010). En EE. UU., J. E. Buikstra (1977) redefinió el término “bioarqueología” para referirse exclusivamente a los restos esqueléticos humanos de yacimientos arqueológicos (Larsen, 2018). Esta definición, así como las prácticas bioarqueológicas de EE. UU. tuvieron una gran influencia en Sudamérica donde se aplica el término definido por Buikstra (Guillén, 2012; Mendonça y Bordach, 2012).

En EE. UU., la antropología se compone de cuatro campos: la arqueología, la antropología física, la antropología cultural y la lingüística, que tienen como objetivo el estudio del ser humano. Es por esto que la unión entre la antropología física y la arqueología es sencilla porque ambas se acogen como subdisciplinas de una disciplina más amplia, la antropología, que estudia todos los aspectos de la humanidad (Knüsel, 2010; Pereira, 2018). Por otro lado, en Europa, la concepción de estos cuatro campos como elementos vertebradores de la antropología no está presente, sino que es mucho más clara la asociación entre arqueología e historia y entre antropología física y biología (Pereira, 2018).

En muchos países europeos, se está extendiendo el significado amplio de la palabra “bioarqueología” que incluye el estudio de todos los restos biológicos de los contextos arqueológicos sean humanos, animales o vegetales, pero su significado es variable. Por ejemplo, en Francia, la bioarqueología comprende los restos

biológicos del mundo vegetal y animal pero no los humanos (Arbogast y Tengberg, 2020). En Grecia, se instauró la arqueología paleoambiental que incluye el estudio de huesos arqueológicos, restos zooarqueológicos y arqueomalacológicos (Lagia, Papathanasiou, y Triantaphyllou, 2014). En este país, la antropología física se restringe a los departamentos de Biología, Medicina o incluso de Historia y Etnología, pero estos no convergen con los de arqueología (Lagia, Papathanasiou, y Triantaphyllou, 2014). En Italia se ha puesto de manifiesto la falta de reconocimiento de la bioarqueología como una disciplina en sí misma, entendiéndola como la fusión entre la osteoarqueología y la paleopatología (Licata et al., 2018). Otros países como Croacia han visto el aumento del interés por parte de la arqueología de estudiar los esqueletos humanos, y entienden la bioarqueología como el estudio de los huesos humanos arqueológicos, combinando métodos y conceptos de la biología humana, la paleopatología y la arqueología (Slaus, Petaros y Adamic, 2015). En Portugal y en España, el término “bioarqueología” se utiliza en el ámbito académico, pero no está definido de manera clara ni están descritos los estudios que abarca (Pereira, 2018).

Es evidente que no hay un consenso terminológico para definir el estudio de esqueletos humanos antiguos. Es por esto, que se debe plantear si el término “bioarqueología” es el adecuado para referirse únicamente al estudio de los esqueletos arqueológicos, o si se debe utilizar como un paraguas dentro del cual, se pueden distinguir diversos campos como la zooarqueología, la paleobotánica y la osteoarqueología humana, entendiéndola como la subdisciplina de estudio de los restos humanos. La osteoarqueología humana se encuentra dentro de la antropología física, se sirve de ella y de la paleopatología, entre otras, pero necesita diferenciarse de aquellos estudios de variabilidad biológica porque estudia restos humanos en un contexto del pasado, es decir, restos arqueológicos.

El debate terminológico y de la colaboración entre disciplinas en Europa se ha abordado desde distintos campos de especialización y departamentos universitarios como: paleoantropología, historia y arqueología, ciencias de la vida, medicina forense, ciencias naturales, osteología, etc. (Mendonça y Bordach, 2012; Lagia, Papathanasiou, y

Triantaphyllou, 2014; Slaus, Petaros y Adamic, 2015; Licata et al., 2018). Esta discusión, iniciada ya en la investigación de muchos países, es un debate virgen en España. En publicaciones recientes se menciona la variedad terminológica y se hace énfasis en la integración necesaria de diferentes disciplinas para estudiar esqueletos arqueológicos y las problemáticas que ello supone (López-Costas, 2021).

La importancia del contexto para estudiar los huesos

Para hacer frente al análisis de los restos humanos en excavaciones arqueológicas, es necesario definir el estudio que mezcla la antropología física con la arqueología para combinar el potencial de las dos disciplinas (Licata et al., 2018). Esta ciencia debe responder al estudio de poblaciones e individuos del pasado de una manera holística y comprendiendo su componente biológico y social (Pereira, 2018). Aunque se estudian los restos que están estrechamente ligados con contextos arqueológicos, a menudo no hay un enfoque colaborativo entre la interpretación arqueológica y los datos antropológicos (Larsen, 2018). El registro arqueológico debe ser considerado como un todo, y ninguno de sus componentes debe tratarse de manera descontextualizada; los restos óseos son parte de este registro y como tal, no pueden entenderse aparte del resto de evidencias materiales (Mendonça y Bordach, 2012). Los estudios antropológicos tienen que entender el contexto de los restos esqueléticos y este contexto va más allá de los elementos que se relacionan con los enterramientos o cementerios (Larsen, 2010). Es evidente la necesaria colaboración con la arqueología, puesto que la antropología física ha dejado de estar estrictamente limitada al laboratorio para pasar a estar ligada al campo y a los yacimientos arqueológicos (Slaus, Petaros y Adamic, 2015; Márquez-Grant et al., 2016; Licata et al., 2018).

El concepto de que los restos esqueléticos son una entidad biológica y cultural ha asentado las bases de la teoría bioarqueológica en EE. UU., en la que se han dividido tres “olas” de desarrollo de la disciplina (Agarwal y Glencross, 2011). La primera ola es la que siguió la definición de Buikstra (1977) y se centró en la perspectiva poblacional y la respuesta de adaptación esquelética a las fuerzas ambientales y culturales que le

rodean. La segunda ola incorpora la aplicación de la tecnología avanzada como el análisis de ADN antiguo o isótopos, fundamentales para abrir vías de investigación en el estudio de restos humanos. Esta ola también hace otro planteamiento, un análisis crítico de los conjuntos esqueléticos como muestra de la población que se estudia a través del desarrollo de “La Paradoja Osteológica”. Esta replanteará el concepto de que los restos óseos son una fuente imparcial e inequívoca de evidencia biológica. El trabajo publicado por Wood et al. (1992) bajo el título de “La Paradoja Osteológica” reconoce tres problemas que limitan la interpretación de las colecciones esqueléticas: la demografía no estacionaria (*demographic nonstationarity*), la mortalidad selectiva (*selective mortality*) y la heterogeneidad oculta (*hidden heterogeneity*). La demografía no estacionaria se refiere a que la variación de la estructura de la población no solo está sujeta a la presencia de factores estresantes como las enfermedades, sino que puede vincularse a migraciones o cambios de fertilidad. La mortalidad selectiva explica que las muestras de esqueletos están sesgadas, ya que representan a los muertos de cada franja de edad y no a los vivos; las frecuencias de las lesiones óseas que nos muestran no son extrapolables a las enfermedades de los vivos. Finalmente, la heterogeneidad oculta explica que no todos los individuos del pasado eran igualmente susceptibles de contraer o morir de una enfermedad concreta (Wood et al., 1992). La aplicación de estas paradojas es compleja, pero ha servido para impulsar la comprensión de los componentes biológicos y culturales de la población en los procesos de la enfermedad y evitar aproximaciones y asociaciones simplistas (Agarwal y Glencross, 2011; Grauer, 2018a).

La tercera ola de desarrollo de la disciplina bioarqueológica se refiere a una mayor contextualización de los restos esqueléticos arqueológicos con una incorporación de la teoría social y un enfoque multidisciplinar de la investigación biológica, histórica y etnográfica junto con los análisis esqueléticos (Agarwal y Glencross, 2011).

El término “Bioarqueología” en España

En España, como en muchos países europeos, la antropología física y la arqueología son dos disciplinas independientes con ámbitos de estudio diferenciados que se conectan en el estudio de los huesos humanos antiguos. Sin embargo, no se ha definido una nomenclatura para los estudios de esqueletos de yacimientos arqueológicos y las formaciones especializadas en antropología física se dan en las facultades de biología y medicina. En los últimos años, y desde la reforma Bolonia, en España se han incorporado más asignaturas en materia de antropología física en los programas de formación de arqueología (Cardoso, 2015). El término “bioarqueología” sí que está presente de manera esporádica en artículos y en la academia, pues se denomina así a las asignaturas dentro de los grados universitarios y másteres en arqueología, pero éstas no siempre incluyen el estudio de restos humanos (Tabla 1).

A grandes rasgos, desde las facultades de arqueología se aborda el estudio de los huesos humanos dentro de la nomenclatura de “bioarqueología” y, por otro lado, desde las facultades de biología y medicina se incluyen dentro de las asignaturas denominadas “antropología física”. Más allá de la docencia en la universidad, existen asociaciones como la Asociación Española de Paleopatología que se dedica al estudio de la enfermedad en el pasado mediante la interpretación de los restos biológicos (Campo, 2001). Sin embargo, a nivel institucional, la Sociedad Española de Antropología Física (SEAF) es el principal organismo de esta disciplina y sus socios pertenecen en su mayoría a equipos de investigación y docencia de facultades de ciencias o biología, mientras que los profesionales con formación arqueológica están muy poco presentes (Cardoso, 2015). De los miembros de la SEAF con filiación académica en España, el 80% (un total de 77), forman parte de facultades de biociencias, un 17% de medicina y solo un 3% de arqueología (SEAF, s.f.).

Tabla 1. Universidades que ofrecen titulaciones en arqueología y antropología física en España. Se marca (X) si aparecen asignaturas o itinerarios en bioarqueología o antropología física y si se incluyen los huesos humanos en su docencia.

Título	Universidad	Grado/Máster	Bioarqueología	Antropología Física	Huesos Humanos
Másteres Biociencias y Medicina	UCM, UA, UAM	Antropología Física: Evolución y Biodiversidad Humanas		X	X
	UGR	Antropología Física y Forense		X	X
	UAB, UB	Antropología Biològica		X	X
Másteres Arqueología	UCM	Investigación Arqueológica	X		
	UGR, USE	Arqueología		X	X
	UAB	Prehistòria, Antiguitat i Edat Mitjana	X		X
	UB	Estudis Avançats en Arqueologia	X		
	ULL, ULPGC	Arqueología	X		X
	UC	Prehistoria y Arqueología	X		X
	UV	Arqueología	X		
	UAM	Arqueología y Patrimonio	X		X
Grados Arqueología	UCM	Arqueología		X	X
	UJaén, UGR, US	Arqueología	X	X	X
	URV	Història de l'Art i Arqueologia			X
	UAB	Arqueologia	X		X
	UB	Arqueologia	X		X

La “bioarqueología” se ha definido, por ejemplo en Cataluña (ACBA, s.f.), como la disciplina que estudia los restos vegetales y animales de los yacimientos arqueológicos, como pasa en Francia, excluyendo los esqueletos humanos. Pero, por otro lado, se imparten asignaturas de “bioarqueología” en las formaciones de arqueología que sí que incluyen el estudio de los huesos humanos. En referencia al término “osteoarqueología humana” mencionado anteriormente, no está definido ni instaurado, así como tampoco está presente en las formaciones de arqueología o de antropología física.

Así pues, actualmente en España sigue sin haber una fusión de la antropología física, la paleopatología y la arqueología en un campo individualizado. Se incluyen los estudios de restos óseos antiguos bajo el paraguas de la “antropología física” a nivel institucional y en aquellas formaciones académicas superiores más especializadas en esta disciplina. Aunque desde el punto de vista de la arqueología sí que se reflexiona sobre la interdisciplinariedad del campo y como diferentes disciplinas colaboran para ofrecer un

punto de vista integrador (Díaz-Andreu y Portillo, 2021). Sin embargo, no existe un consenso terminológico para el campo de estudio de los esqueletos arqueológicos ni tampoco está definido el alcance de los estudios de “bioarqueología”.

Objetivo: abrir el debate en España

Visto el recorrido de la disciplina que estudia los esqueletos arqueológicos, es de urgencia abrir el debate en España de la necesidad de individualización de esta disciplina y del término que debe definirla. Si bien los estudios de antropología física han avanzado en paralelo al enfoque biocultural, no se han asentado unas bases teóricas de la vinculación entre la investigación arqueológica y el estudio de colecciones esqueléticas. El término “bioarqueología” está presente, pero falta una definición oficial que tenga en cuenta los debates sobre su alcance. Dentro de los estudios bioarqueológicos, si los entendemos como aquellos que comprenden todos los restos biológicos de los yacimientos, es necesario definir aquellos estudios que

atañen solo a los huesos humanos. Independientemente de la nomenclatura, es importante no crear jerarquías entre las competencias de las distintas ciencias y disciplinas ya que el estudio de la humanidad se debe abordar desde un punto de vista holístico e interdisciplinar.

Más allá de establecer términos, hay que participar de la teoría “bioarqueológica” para una mejor comprensión de las poblaciones del pasado. El carácter interdisciplinario de este campo científico debe extenderse también a la reflexión teórica. Actualmente, muchos estudios se fijan en como los restos esqueléticos son material biológico que, entre otros factores, es moldeado a través de experiencias culturales y como tal, deben ser estudiados como parte del contexto arqueológico (Larsen, 2010, 2018; Agarwal y Glencross, 2011; Mendonça y Bordach, 2012). Este contexto, debe ser entendido más allá de los objetos que acompañan los enterramientos e incluir las circunstancias que compartieron en vida las personas de la población (Larsen, 2010).

Como todo registro arqueológico, los huesos, a pesar de ser el material biológico en sí mismo de las personas del pasado, son susceptibles de ser interpretados erróneamente. Es por este motivo que la antropología física entendida como el estudio de los restos humanos arqueológicos, debe ser una herramienta más para la interpretación de las poblaciones antiguas. En esta dirección, por ejemplo, actualmente se están desarrollando estudios para una mejor comprensión del impacto de la cultura en el cuerpo y para abordar las deficiencias conceptuales de ideas como el sexo, el género y la sexualidad aplicados al estudio de los huesos arqueológicos (Agarwal y Wesp, 2017; Geller, 2017).

Para poder ser partícipes de todos estos debates, en este artículo se ha querido enfatizar la necesidad del reconocimiento de una subdisciplina de la antropología física y la arqueología que estudie los esqueletos de contextos arqueológicos en España. Con este objetivo, se ha querido hacer una revisión tanto del recorrido histórico de estos estudios como de la situación actual y las problemáticas terminológicas y de contenido presentes en la investigación.

Bibliografía

- Agarwal S.C., Wesp J.K. (2017). Exploring Sex and Gender in Bioarchaeology. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Agarwal S.C., Glencross B. (2011). Social Bioarchaeology. London: Blackwell Publishing Ltd.
- Arbogast R.M., Tengberg M. (2020). La bioarchéologie en France : état des lieux, enjeux et perspectives. En: C. Carpentier, R.M. Arbogast y P. Kuchler (Eds.). Bioarchéologie: minimums méthodologiques, référentiels communs et nouvelles approches : actes du 4e séminaire scientifique et technique de l'Inrap: 0-5. Inrap. Sélestat.
- Armélagos G.J. (2003). Bioarchaeology as anthropology. *Archeol Pap Am Anthropol Assoc* 13(1): 27-40.
- Armélagos G.J., Gerven D.P.V. (2003). A Century of Skeletal Biology and Paleopathology: Contrasts, Contradictions, and Conflicts. *Am Anthropol* 105(1): 53-64.
- Associació Catalana de Bioarqueologia (ACBA) <http://www.bioarqueologia.cat/>.
- Binford S.R., Binford L.R. (1968). *New Perspectives in Archaeology*. Chicago: Aldine.
- Blakely R.L. (1977). *Biocultural Adaptation in Prehistoric America* (Vol. 11). Athens: The University of Georgia Press.
- Buikstra J.E. (1977). Biocultural dimensions of archeological study: A regional perspective. En R.L. Blakely (Ed.). *Biocultural adaptation in prehistoric America. Proceedings of the Southern Anthropological Society* 11: 67-84. The University of Georgia Press. Athens.
- Calderón R. (2003). Antropología Física en España. Recuperado el 28 de septiembre 2021 de: <https://www.seaf.es/index.php/la-antropologia-fisica-en-espana-54391>.
- Campillo D. (2003). Historia de la paleopatología. En: A. Isidro y A. Malgosa (Eds.). *Paleopatología. La enfermedad no escrita*: 3-11. Masson, S.A. Barcelona.
- Campo M. (2001). Concepto de Paleopatología. *Boletín de la Asociación Española de Paleopatología* 30: 12-16.
- Cardoso R.T. (2012). Notas sobre la historia de la antropología física en España: diálogos entre antropología, prehistoria y arqueología en las distintas fases de formación de la antropología física española. *ArqueoUCA* 2: 125-138.
- Cardoso R.T. (2015). El desarrollo de la Antropología Física española en el contexto de la Historia de la Antropología Física y las teorías bioantropológicas europeas y americanas: una historia de contactos, desarrollos paralelos y convergencias. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Cheverko C.M., Prince-Buitenhuis J.R., Hubbe, M. (2020). *Theoretical approaches in bioarchaeology*. Nueva York: Routledge Taylor and Francis Group.

- Clark J.D.G. (1972). *Star Carr: a case study in bioarchaeology*. Nueva York: Addison-Wesley.
- Díaz-Andreu M., Portillo M. (2021). Introducción: microhistorias e interdisciplinariedad en Arqueología. En M. Díaz-Andreu y M. Portillo (Eds.). *Arqueología e interdisciplinariedad: la microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*: 11-21. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Garralda M.D. (2010). Historia de la Sociedad Española de Antropología Física. *Rev Española de Antropol Fís* (31): 67-70.
- Geller P.L. (2017). *The Bioarchaeology of Socio-Sexual Lives*. Nueva York: Springer International Publisher.
- Grauer A.L. (2018a). A century of paleopathology. *Am J Phys Anthropol* 165(4): 904-914.
- Grauer A.L. (2018b). Paleopathology: From Bones to Social Behavior. En M.A. Katzenberg y A.L. Grauer (Eds.). *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. Hoboken: 447-465. John Wiley & Sons, Inc. NJ, USA.
- Guillén S.E. (2012). A history of paleopathology in Peru and northern Chile: from head hunting to head counting. En J.E. Buikstra y C. Roberts (Eds.). *The Global History of Paleopathology: Pioneers and Prospects*: 312-328. Oxford University Press. Nueva York.
- Hoyme L.E. (1953). Physical Anthropology and its instruments: an historical study. *Southwest J Anthropol* 9(4): 408-430.
- Knüsel C.J. (2010). Bioarchaeology: a synthetic approach. *Bull Mem Soc Anthropol Paris* 22(1-2): 62-73.
- Lagia A., Papathanasiou A., Triantaphyllou S. (2014). The State of Approaches to Archaeological Human Remains in Greece. En B. O'Donnabhain y M.C. Lozada (Eds.). *Archaeological Human Remains*: 105-126. SpringerBriefs in Archaeology. New York.
- Larsen C.S. (2010). *A Companion to Biological Anthropology*. Chichester: John Wiley & Sons, Ltd.
- Larsen C.S. (2014). *Our origins: Discovering physical anthropology*. New York: WW Norton & Company.
- Larsen C.S. (2018). Bioarchaeology in perspective: From classifications of the dead to conditions of the living. *Am J Phys Anthropol* 165(4): 865-878.
- Licata M., Tosi A., Rossetti C., Iorio, S. (2018). The bioarchaeology of humans in Italy: Development and issues of a discipline. *Studia Antiq et Archaeol* 24(1): 119-130.
- López-Costas O. (2021). El estudio de esqueletos humanos, o cómo la medicina, la biología, la geoquímica y la arqueología deben entenderse. En M. Díaz-Andreu y M. Portillo (Eds.). *Arqueología e interdisciplinariedad: la microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*: 11-21. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Márquez-Grant N., Webster H., Truesdell J., Fibiger, L. (2016). *Physical Anthropology and Osteoarchaeology in Europe: History, Current Trends and Challenges*. *Int J Osteoarchaeol* 26(6): 1078-1088.
- Mays S. (2012). The Relationship Between Paleopathology and the Clinical Sciences. En: A.L. Grauer (Eds.). *A Companion to Paleopathology*: 285-309. Blackwell Publishing Ltd. Chichester.
- Mendonça O.J., Bordach, M.A. (2012). Arqueología y bioarqueología: interacciones y perspectivas para el registro fragmentado de una evidencia incompleta. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 14(2): 23-32.
- Pereira V.R.F.M. (2018). *A Espacialidade da Morte na Lisboa Moderna: Contributos para uma Arqueologia Funerária na Igreja de São Lourenço, Mouraria*. Tesis Doctoral. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.
- Roberts C. (2006). A view from afar: Bioarchaeology in Britain. En J.E. Buikstra y A.B. Lane (Eds.). *Bioarchaeology. The contextual analysis of human remains*: 417-439. Academic Press. New York.
- Sociedad Española de Antropología Física (SEAF) - Listado de socios. (s.f.). Recuperado el 27 de septiembre de 2021 en: <https://www.seaf.es/index.php/listado-de-socios>.
- Slaus M., Petaros A., Adamic A. (2015). BIOARCHAEOLOGY – a discipline that encompasses the past, present and future of mankind. *Period Biol* 117(1): 27-34.
- Ubelaker D.H. (2000). Patterns of disease in early North American populations. En M.R. Haines y R.H. Steckel (Eds.). *A Population History of North America*: 51-97. Cambridge University Press. New York.
- Washburn S.L. (1951). *The New Physical Anthropology*. *Trans N Y Acad Sci* 213(7): 298-304.
- Wood J.W., Milner G.R., Harpending H.C., Weiss K.M., Cohen M.N., Eisenberg L.E., Hutchinson D.L., Jankauskas R., Cesnys G., Katzenberg M.A., Lukacs J.R., McGrath J.W., Roth E., Ubelaker D.H., Wilkinson, R.G. (1992). The Osteological Paradox: Problems of Inferring Prehistoric Health from Skeletal Samples [and Comments and Reply]. *Curr Anthropol* 33(4): 343-370.
- Zuckerman M.K., Armelagos G.J. (2011). The origins of biocultural dimensions in bioarchaeology. En S.C. Agarwal y B.A. Glencross (Eds.). *Social bioarchaeology*: 13-43. Blackwell Publishing Ltd. London.
- Zuckerman M.K., Turner B.L., Armelagos G.J. (2012). Evolutionary Thought in Paleopathology and the Rise of the Biocultural Approach. En A.L. Grauer (Ed.). *A Companion to Paleopathology*: 34-57. Wiley-Blackwell. New York.